

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

# CULTURAL

GUATEMALA, 30 DE AGOSTO DE 2019

DE LIBROS Y LIBRERÍAS:  
El Fondo de Cultura Económica

## PRESENTACIÓN

**U**n indicador de interés por la cultura en general, la literatura, la filosofía y los saberes, son sin duda los libros y las librerías en una ciudad. Es por ello por lo que para nosotros es importante la difusión de esos espacios de cultivo del espíritu. Las librerías, más allá de la crítica que se pueda hacer desde la perspectiva del burdo mercado, son referentes en la construcción del conocimiento.

Consciente de ese significado, Giovany Coxolcá, al tiempo que reflexiona sobre libros y librerías, celebra la presencia del Fondo de Cultura Económica en San Andrés Semetabaj. Un hecho de inquestionable valor dada la importancia referida, pero también la oportunidad diversa para ese Municipio. El autor del texto lo dice de la siguiente manera:

*"El 2019 fue declarado Año Internacional de las Lenguas Indígenas y el FCE lo celebra abriendo una filial en San Andrés Semetabaj, en donde más del setenta por ciento de la población es heredera de la cosmovisión indígena. Esa generosa apuesta por la educación la llevaremos siempre en el corazón y las futuras generaciones se lo agradecerán, siendo personas comprometidas con el fomento y difusión de la lectura".*

Con el texto principal, se ofrecen las contribuciones de Max Araujo, Miguel Flores y el poeta Luis Pedro Villagrán. Estamos seguros que la edición será del beneplácito de nuestros lectores y formará parte del tipo de lectura esperada cada semana desde estas páginas de *La Hora*. Gracias por los mensajes enviados a la redacción y las sugerencias recibidas por nuestro espacio digital. Le deseamos un feliz fin de semana.



# EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA Y SAN ANDRÉS SEMETABAJ

GIOVANY EMANUEL COXOLCÁ TOHOM  
Escritor

**H**ay quienes fueron del lápiz al lapicero, hay quienes, del lapicero a la máquina de escribir y, otros, de la máquina de escribir a la computadora. Aún quienes aprendimos el arte de la mecanografía vemos con nostalgia la máquina a la que no tuvimos acceso en nuestros años de secundaria. En una década, con unos años más, con unos años menos, hemos visto la aterradora velocidad a la que la tecnología nos obliga a vivir o sobrevivir. Hace un tiempo, por acá, pocos podían trazar todas las letras del alfabeto y pocos conocían las operaciones elementales de aritmética. O simplemente su forma de asumir el mundo no era la que se enseñaba en las escuelas. Se medía la distancia entre poblaciones con otro sistema de medición, se nombraban las cosas del mundo, y el mundo mismo, con otras palabras, las que habían sido de toda la vida y de pronto se volvían inapropiadas. Ver hacia esos años es reencontrarnos con las historias que nos contaban a la orilla

de fogatas durante las noches de invierno. Nos enterábamos de la existencia de un lugar llamado «Los antiguos tiempos». Quienes resguardaban estas historias nunca cruzaron el umbral de las aulas y se quedaron midiendo las distancias entre ciudades y poblaciones con un sistema que nosotros íbamos olvidando, medían el tiempo a partir del incienso y no del calendario, nombraban las cosas en el mundo de un modo que a ratos nos era de imposible comprensión.

La tecnología, sin embargo, vino a imponer un ritmo de vida al que no estábamos acostumbrados. Con ella llegó la necesidad de tener a la mano un teléfono, acceso a internet, no para conocer el mundo, sino para sentirnos parte de las inmensas olas de invisibilidad y anonimato al que se reduce todo lo que transcurre en una pantalla de teléfono o de computadora. Pocos recuerdan los años escolares, años en los que los libros escasamente aparecían en los anaquelos y, si estos años, cercanos todavía, se van quedando fuera del recuerdo, el

tiempo de nuestros antepasados cada día amanece más al fondo del horizonte.

Los contadores y guardianes de los «Antiguos tiempos» se han alejado de nuestra memoria. Algunos de ellos han muerto, otros se han quedado en la oscuridad que viene con los años. Pocos se detienen a ver hacia el pasado porque a pocos les importa. Todos quieren vivir a la velocidad de la tecnología, ser escuchados sin escuchar, ser vistos sin ver a nadie. Mientras la tecnología formó las autopistas por donde transita el mundo entero, el mundo entero fue aprendiendo a quedarse solo. Hoy casi nadie puede darnos noticias de lo que ocurre del otro lado de la calle, como si, fuera de las propias noticias y de los propios acontecimientos, nada más estuviera aconteciendo.

En un momento en el que la tecnología, o quienes la controlan, desplaza la memoria e inventa un pasado a su conveniencia, el ejercicio crítico y didáctico, la búsqueda real del sentido de nuestra identidad se vuelven un compromiso irrenunciable.

## CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

**La Hora** Fundado en 1920

**DIRECTOR GENERAL:**  
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

**DIRECTOR:**  
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

**EDITOR DE SUPLEMENTO:**  
EDUARDO BLANDÓN  
ejblandon@lahora.com.gt

**DIAGRAMACIÓN:**  
ALEJANDRO RAMÍREZ

Así lo han asumido varios compatriotas, no por coincidir en un país, sino por su gesto solidario para que la humanidad no sucumba. Ahora, con todo lo que las redes sociales desechan, legitiman y desacreditan en un instante, es necesario poner la vista y el corazón en lo que nos puede devolver lo más noble que el ser humano ha conquistado a lo largo de siglos: la educación de la infancia y la juventud.

Quienes no ven más allá de la inmediatez tecnológica no pueden conocer su pasado y quienes no pueden llegar a su pasado, tendrán una identidad a medias. Es necesario reconocer nuestras heridas y nuestras esperanzas para saber quiénes somos. Ciento es que, de nuestro idioma y primer hogar, fuimos obligados a migrar a uno con el que nombraron las formas de torturar a nuestros antepasados, pero también es cierto que el momento de tomar la palabra no debe postergarse más. Por suerte, con la llegada del idioma español a estas tierras venían algo más que saqueadores y criminales: venía, casi en silencio para no ser descubierto, el espíritu de Cervantes, que también es nuestro.

Si con nuestros códices en llamas, la intención también fue reducir a cenizas nuestra memoria —más de diez mil códices calcinados en una sola noche—, generación tras generación nuestra voz se mantuvo, a veces hasta al fondo de la tierra en espera de tiempos fértiles y propicios para germinar, a veces entre las semillas que los pájaros perpetuaron de barranco en barranco, generación tras generación y, otras veces, en la voz de quienes nunca asistieron a la escuela y nos hablaron de un lugar llamado «Antiguos tiempos».

Con la Invasión, nuestros antepasados, de ser dueños de su destino fueron obligados a trabajar hasta caer muertos, con estos hechos es fácil imaginar o preguntarse cómo llegamos con vida al presente, si la intención fue hacernos morir de sed, hambre y cansancio, cientos de años antes de que naciéramos. En las montañas y barrancos que alguna vez fueron caminos, perduran las voces de quienes perdieron la vida bajo una carga de piedras, encadenados de pies y manos; no es extraño, entonces, que en ciertos lugares y a ciertas horas aparezcan espantos y se escuchen voces provenientes de otros tiempos. Si nuestros antepasados fueron reducidos a polvo y cenizas, desde las raíces de los árboles más antiguos salen a nuestro encuentro; pero si es cierto que desde estos majestuosos árboles perduran nuestras voces, nuestra memoria, también es cierto que, ahora, con otros nombres y otros rostros, pretendan quitarnos los pocos bosques que nos quedan.

No elegimos el lugar para nacer, tampoco elegimos nuestro pasado. A ratos se nos impone una historia extraña, con héroes ajenos, con otras voces y una forma de ver en llamas el grito de los

nuestros. Esa es una de las razones por las que, una o dos generaciones anteriores a la nuestra, vieron en las instituciones educativas un lugar peligroso para los hijos. Nadie volvía ileso después de un día en el aula, levantado a base de cañaveral, caña de milpa y pita de maguey, levantada a base de adobe y tablas viejas y, en años recientes, con cemento, hierro y block.

Si alguien corre con suerte y pasa cerca de la escuela en donde estudió, vuelve a presentir los irrecuperables tiempos de la infancia, vuelve a verse frente a la vieja pizarra de madera, memorizando vocales y consonantes para nombrar el mundo, como si antes de eso no hubiera nombrado ya todas las cosas a su alcance y, aún las de su imaginación; y conociendo los diez números con los que se desata el infinito. En esos años nadie se preguntó por qué era educado en un idioma extraño, por qué debía nombrar con otras palabras los caminos, el cielo, los árboles, los ríos y la tristeza. En esos años nadie pudo ver al fondo del horizonte, en donde nuestros códices fueron destruidos. San Andrés Semetabaj, en este sentido, es un lugar de tiempos heroicos y también de tristezas. El hecho de que este municipio se nombre en dos idiomas es porque el precio que pagamos por el derecho a uno de ellos es muy alto. Justo es que tomemos la palabra.

Hace un poco más de diez años adquirí en una venta de libros usados mi primer título publicado por el Fondo de Cultura Económica, un ejemplar sobreviviente de la lluvia, del sol y del tiempo de *Guatemala, las líneas de su mano* de Luis Cardoza y Aragón. Cuando Erwin Coxolcá se hizo cargo de mi pequeña biblioteca, trató de repararlo. En aquel gesto de amor y respeto a la palabra, daba el primer paso para un proyecto importante en el municipio. Lo de él

siempre fue la educación, la promoción de la lectura crítica y recreativa en las aulas.

Si somos una generación que ama el libro es porque, en nuestra infancia, nos quedamos con la ganas de tener uno en la mano. Así se lo dije un día a José Luis Perdomo Orellana, maestro en las letras y en la vida. Perdomo me habló de César Medina Lara, a cargo del Fondo de Cultura Económica en Guatemala y el Caribe y de su compromiso con la cultura, con las letras y con la educación de las nuevas generaciones en los países de habla hispana. En efecto, César Medina es de las personas por las que uno sigue confiando en la Humanidad. Erwin Coxolcá, quien es parte del Concejo Municipal de San Andrés Semetabaj, propuso la idea, iniciativa que a Gaspar Chumil Morales, alcalde municipal, le pareció no solo viable sino necesaria. A nivel local y regional se debe contribuir al fortalecimiento de la educación en todos los niveles. El compromiso con la niñez, la adolescencia y la juventud tiene que ver con fomentar desde temprana edad la lectura crítica por medio de la lectura lúdica y recreativa. Así nació la posibilidad de abrir una filial del Fondo de Cultura Económica en San Andrés Semetabaj.

A partir de reuniones y visitas a las instalaciones del Fondo de Cultura Económica en Guatemala y a San Andrés Semetabaj en las que participaron César Medina, Erwin Coxolcá, Valeria Cerezo y Gaspar Chumil Morales, el proyecto encontró su cauce. Poco a poco la filial del FCE en nuestro municipio estaba más cerca de ser una realidad. Faltaba la aprobación del proyecto de parte de las autoridades del Fondo en México.

El jueves 11 de julio del presente año,

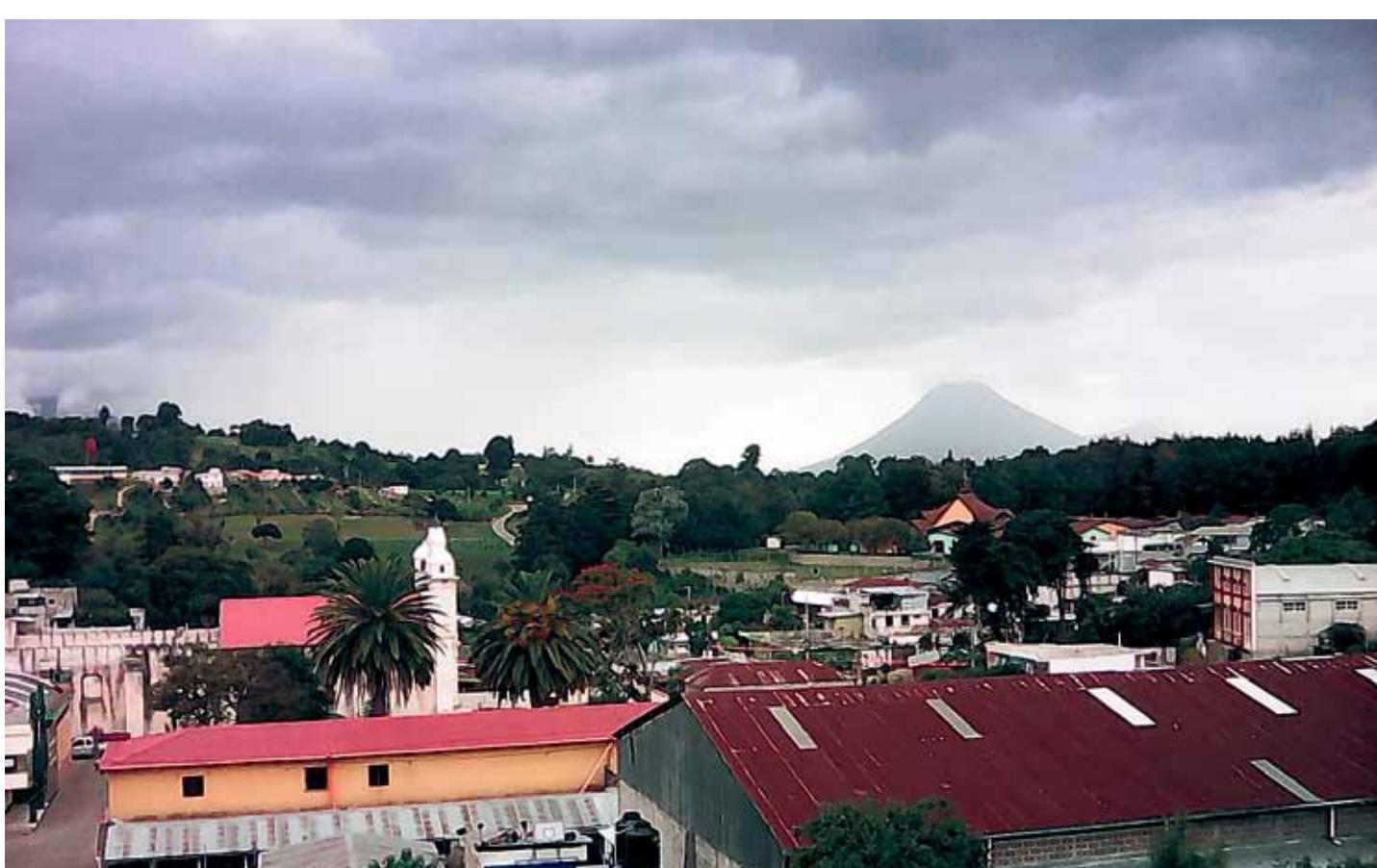
Paco Ignacio Taibo II, Director General del Fondo de Cultura Económica, compartió una conferencia en la Feria Internacional del Libro en Guatemala y habló de las proyecciones del Fondo en el mundo y, sobre todo, en la gran patria heredera del espíritu cervantino. En esa misma conferencia anunció la proyección del FCE en San Andrés Semetabaj.

El viernes 12 de julio, Gaspar Chumil Morales, Valeria Cerezo, César Medina Lara, y este servidor, nos reunimos con Paco Ignacio Taibo II, a las doce del mediodía, en las instalaciones del Fondo de Cultura Económica en Guatemala, nos reunimos a plantear oficialmente el proyecto.

Paco Ignacio, con su entusiasmo y aprobación, le dio la bienvenida a San Andrés Semetabaj a la familia del FCE, César Medina también manifestó su optimismo y simpatía por el proyecto. Valeria Cerezo, Gaspar Chumil Morales y yo, manifestamos nuestro permanente compromiso con estar a la altura de la trayectoria y prestigio del FCE. Los ausentes en esta reunión fueron Erwin Coxolcá y José Luis Perdomo Orellana, quienes, sin conocerse, hicieron que este proyecto naciera.

El 2019 fue declarado Año Internacional de las Lenguas Indígenas y el FCE lo celebra abriendo una filial en San Andrés Semetabaj, en donde más del setenta por ciento de la población es heredera de la cosmovisión indígena. Esa generosa apuesta por la educación la llevaremos siempre en el corazón y las futuras generaciones se lo agradecerán, siendo personas comprometidas con el fomento y difusión de la lectura.

El camino ha sido largo; pero hemos llegado a tiempos propicios para la siembra. Gracias por la luz y la lluvia.



# ASÍ NACIÓ EL FESTIVAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

MAX ARAUJO

Escritor

*En febrero del año 1998 varios escritores fuimos invitados para participar en uno de los Congresos de Literatura Centroamericana “CILCA”, por lo que se nos envió el boleto aéreo respectivo. No recuerdo si el evento fue en San José de Costa Rica o en Panamá. El caso es que en el avión que abordamos, de una línea aérea mexicana, que hizo escala en el aeropuerto La Aurora, me encontré con un diario en el que venía el programa del Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México. Guardé dicho programa entre los libros que llevaba. A mi retorno le pedí a Tasso Hadjidoduo que nos reuniéramos a desayunar en el restaurante La Tertulia, situado en la Avenida Reforma, zona diez. Ese era el lugar en el que periódicamente nos reuníamos los miembros del Comité de Letras del Patronato de Bellas Artes. Tasso lo presidía.*

**E**n esa reunión le propuse la creación de un Festival para el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, y le enseñé el programa del Festival de la Ciudad de México. A Tasso le gustó la idea y quedamos en reunirnos posteriormente. A mí se me olvidó, pero a fines de abril de ese



año recibí una llamada telefónica de nuestro personaje quien me preguntó qué había pasado con la idea del Festival. Apenado le dije que me diera un día, en la Alianza Francesa situada en la cuarta avenida de la zona uno, para convocar a personas e instituciones. Me dio un día viernes del mes de mayo, al atardecer. Como consecuencia de esa decisión elaboré una convocatoria, que personalmente fui a dejar a diversas instituciones. Previamente obtuve la firma de Hugo

Fidel Sacor, en ese entonces Presidente de la Casa de la Cultura del Centro Histórico. Es así como esta entidad fue la que convocó.

El día y hora señalados, a pesar de una lluvia fuerte, llegó un grupo significativo de personas, algunas de ellas representando a instituciones, entre ellas Gladys Barrios por la Universidad de San Carlos, José Luis Menéndez por la municipalidad de Guatemala (a él lo invitó personalmente Tasso), Vilma Brol de Sosa por el Inguat, y algunos jóvenes que posteriormente organizaron en el Centro Cultural Metropolitano el Festival Azul.

La mesa de información la presidimos con Tasso y Hugo Fidel. A mí tocó explicar en qué consistiría el festival, quiénes podrían participar, cómo participarían, y otros aspectos relacionados con preguntas que se nos hicieron. Cuando tuvimos el consentimiento de los presentes, propuse a Tasso como Presidente del Festival, él aceptó y lo elegimos.

En fechas posteriores tuvimos reuniones de organización del Primer Festival, siempre en la casa de Tasso, quien nos atendía con café y pasteles. Era su asesor.

Sesiones que regularmente se hacían por las noches. Entre los asistentes recuerdo a José Luis Menéndez, a Vilma de Sosa y a Gladys Barrios. Creo que también llegó Beatriz Quevedo, de Casa Mima.

Escribo este texto breve por un acto de justicia. Sin el entusiasmo, capacidad y carisma de Tasso Hajidoduo el Festival no habría sido posible. Durante varias ediciones fue su Presidente. Años después pasó a ser presidente honorario; cargo que tuvo hasta su muerte.

Entre algunos de mis objetos personales tengo el diploma que me dio el Comité organizador del Festival del Centro Histórico, cuando lo presidió Byron Rabbe, por haber tenido la iniciativa para su creación, pero quien debe ser recordado como creador e impulsor del festival es Tasso, un ser humano extraordinario, a quien la cultura guatemalteca le debe mucho. Debo decir que el Ministerio de Cultura y Deportes pasó a formar parte de las instituciones que organizan el festival cuando era Ministra la licenciada Otilia Lux de Cotí. Yo se lo propuse.



## EPISTOLARIO

## CARTAS A UN JOVEN POETA

RAINER MARIA RILKE

**E**stas Cartas a un joven poeta fueron dirigidas por Rainer Maria Rilke (1875-1926) al joven escritor Franz Xaver Kappus, donde revela el ideario del poeta y su concepción del mundo, desde su visión de la vocación y de la inspiración literarias hasta sus meditaciones sobre la soledad inherente a la tarea del creador.

París, 17 de febrero de 1903

Distinguido señor mío:

Su carta me ha alcanzado hace sólo pocos días. Quiero darle las gracias por su grande y afectuosa confianza. Apenas puedo hacer otra cosa; no puedo entrar en lo que son estos versos, porque estoy demasiado lejos de toda intención crítica. No hay cosa con la que pueda tocarse tan escasamente una obra de arte como con palabras críticas: siempre se va a parar así a malentendidos más o menos felices.

Las cosas no son todas tan palpables y decibles como nos querrían hacer creer casi siempre; la mayor parte de los hechos son indecibles, se cumplen en un ámbito que nunca ha hollado una palabra; y lo más indecible de todo son las obras de arte, realidades misteriosas, cuya existencia perdura junto a la nuestra, que desaparece.

Adelantando esta advertencia, sólo puedo decirle, además, que sus versos no tienen una manera de ser propia, pero sí son callados y escondidos arranques hacia lo personal. Con máxima claridad lo percibo esto en la última poesía, *Mi alma*. Ahí, algo propio quiere llegar a ser palabra y melodía. Y en la hermosa poesía *A Leopardi* crece quizás una especie de parentesco con aquel gran solitario. A pesar de eso, estos poemas todavía no son nada por sí mismos, nada independiente, ni aun el último y el dedicado a Leopardi. La amable carta que usted acompaña no deja de explicarme algunos defectos que noté en la lectura de sus versos, sin poder darle su nombre propio.

Pregunta usted si sus versos son buenos. Me lo pregunta a mí. Antes ha preguntado a otros. Los envía usted a revistas. Los compara con otros poemas, y se intranquiliza cuando ciertas redacciones rechazan sus intentos. Ahora bien (puesto que usted me ha permitido aconsejarle), le ruego que abandone todo eso. Mira usted hacia fuera, y

eso, sobre todo, no debería hacerlo ahora. Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Hay sólo un único medio. Entre en usted. Examine ese fundamento que usted llama escribir; ponga a prueba si extiende sus raíces hasta el lugar más profundo de su corazón; reconozca si se moriría usted si se le privara de escribir. Esto, sobre todo: pregúntese en la hora más silenciosa de su noche: ¿debo escribir? Excave en sí mismo, en busca de una respuesta profunda. Y si ésta hubiera de ser de asentimiento, si hubiera usted de enfrentarse a esta grave pregunta con un enérgico y sencillo debo, entonces construya su vida según esa necesidad: su vida, entrando hasta su hora más indiferente y pequeña, debe ser un signo y un testimonio de ese impulso. Entonces, aproximese a la naturaleza. Entonces, intente, como el primer hombre, decir lo que ve y lo que experimenta y ama y pierde. No escriba poesías de amor; apártese ante todo de esas formas que son demasiado corrientes y habituales: son las más difíciles, porque hace falta una gran fuerza madura para dar algo propio donde se establecen en la multitud tradiciones buenas y, en parte, brillantes. Por eso, salvese de los temas generales y vuélvase a los que le ofrece su propia vida cotidiana: describa sus melancolías y deseos, los pensamientos fugaces y la fe en alguna belleza; descríbalos todo con sinceridad interior, tranquila, humilde, y use, para expresarlo, las cosas de su ambiente, las imágenes de sus sueños y los objetos de su recuerdo.

Si su vida cotidiana le parece pobre, no se queje de ella; quéjese de usted mismo, dígase que no es bastante poeta como para conjurar sus riquezas: pues para los creadores no hay pobreza ni lugar pobre e indiferente. Y aunque estuviera usted en una cárcel cuyas paredes no dejaran llegar a sus sentidos ninguno de los rumores del mundo; ¿no seguiría teniendo siempre su



Viene de la página 5.

infancia, esa riqueza preciosa, regia, el tesoro de los recuerdos? Vuelva ahí su atención. Intente hacer emerger las sumergidas sensaciones de ese ancho pasado; su personalidad se consolidará, su soledad se ensanchará y se hará una estancia en penumbra, en que se oye pasar de largo, a lo lejos, el estrépito de los demás. Y si de ese giro hacia dentro, de esa sumersión en el mundo propio, brotan versos, no se le ocurrirá a usted preguntar a nadie si son buenos versos. Tampoco hará intentos de interesar a las revistas por esos trabajos, pues verá en ellos su amada propiedad natural, un trozo y una voz de su vida.

Una obra de arte es buena cuando brota de la necesidad. En esa índole de su origen está su juicio: no hay otro. Por eso, mi distinguido amigo, no sabría darle más consejo que éste: entrar en sí mismo y examinar las profundidades de que brota su vida: en ese manantial encontrará usted la respuesta a la pregunta de si debe crear. Tómela como suene, sin interpretaciones. Quizá se haga evidente que usted está llamado a ser artista. Entonces, acepte sobre sí ese destino, y sopórtelo, con su carga y su grandeza, sin preguntar por la recompensa que pudiera venir de fuera. Pues el creador debe ser un mundo para sí mismo, y encontrarlo todo en sí y en la naturaleza a que se ha adherido.

Pero quizás, después de ese descenso en sí y en su soledad, deba renunciar a llegar a ser poeta (basta, como he dicho, sentir que se podría vivir sin escribir para no deber hacerlo en

absoluto). Sin embargo, tampoco entonces habrá sido en vano este viraje que le pido. En cualquier caso, a partir de ahí, su vida encontrará caminos propios, y le deseo que sean buenos, ricos y amplios, mucho más de lo que puedo decir.

¿Qué más he de decirle? Todo me parece subrayado como es debido: para terminar, sólo quería aconsejarle todavía que vaya creciendo tranquilo y serio a través de su evolución: no podría producir un destrozo más violento que mirando afuera y esperando de fuera una respuesta a preguntas a las que sólo puede contestar, acaso, su más íntimo sentir en su hora más silenciosa.

Ha sido para mí una alegría encontrar en su carta el nombre del señor profesor Horacek; conservo hacia ese sabio, tan digno de afecto, un gran respeto y un agradecimiento que dura a través de los años. Si usted quiere, le ruego que le exprese mis sentimientos; es muy bondadoso por su parte que todavía me recuerde y sé apreciarlo.

Los versos que tan amistosamente me ha confiado se los devuelvo ahora. Y le vuelvo a agradecer la grandeza y la cordialidad de su confianza, de la cual, mediante esta respuesta sincera dada según mi mejor saber, he tratado de hacerme un poco más digno de lo que, como desconocido, soy realmente.

Con toda cordialidad y simpatía, Rainer Maria Rilke.



# POESÍA

# LUIS PEDRO VILLAGRÁN RUÍZ

a mí también me habría gustado que el encanto durara más tiempo y no llegar a tantas conclusiones tomado de la mano del miedo porque ahora me mueve el impulso una suerte de arrebato que últimamente he dejado de entender como si fuera otro yo una persona con otros matices con otros procesos otras formas de ser y sentir

entonces me enfrento a un espejo diferente me percibo también de otra manera me siento en peligro al notarme otra vez en este espacio donde desconozco cada parte mía y confirmo mi incapacidad de lidiar con estas nuevas formas de angustia podemos andar por la vida ignorando las cicatrices que llegaron hasta los huesos sonriendo impávidos con los ojos iluminados evadiendo mentiras y hablando de la resiliencia de otros como admirándolos como haciéndoles honor como diciendo que ellos son más fuertes que no nos dolieron las palabras que la poesía no era nada importante nomás un arma de supervivencia una denuncia que se levantaba motivada por algo indecible entre la ira y la rebelión

**podemos andar por la vida**  
ignorando las cicatrices  
que llegaron hasta los huesos  
sonriendo impávidos  
con los ojos iluminados  
evadiendo mentiras  
y hablando de la resiliencia de otros  
como admirándolos  
como haciéndoles honor  
como diciendo  
que ellos son más fuertes  
que no nos dolieron las palabras  
que la poesía no era nada importante  
nomás un arma de supervivencia  
una denuncia que se levantaba  
motivada por algo indecible  
entre la ira y la rebelión  
**podemos andar por la vida**  
ignorando estos trazos en nuestra carne  
y en las entrañas  
perpetuando el miedo  
y el pavor  
de que  
en cualquier día  
en cualquier momento  
por motivos desconocidos  
llegue el reemplazo de nuestras propias  
sonrisas  
y nos arranque la esperanza  
que se construye y destruye  
infinitamente  
entre verso y rabia

**amanece con una taza de café**  
asegurando que no soñó nada esa noche  
que sobrevive las miradas de juicio  
que hay nostalgias bajo su piel  
que los recuerdos áullan en madrugada  
siendo él  
siempre infiel a sí mismo

debería decantarme  
por el orden ilógico de las cosas  
desembarazarme de su pena  
construir con el dolor suyo  
un muro infinito  
solamente para cuidarlo  
para resguardar su integridad  
de este universo psicótico

él busca sus lunares  
los encuentra  
busca sus dedos  
los encuentra  
busca su reflejo  
lo encuentra  
a veces pálido por la ansiedad perpetua  
a veces enrojecido por la ira

y acaricia el reflejo  
solo para confirmar  
  
amanece, entonces  
con una taza de café  
obligándose a pensar  
que no soñó nada esa noche  
nada que le impida continuar  
la guerra permanente  
con el que está de este lado del espejo

Luis Pedro Villagrán Ruíz, Licenciado en Ciencias de la Comunicación, escritor, editor y profesor. Está antologado en Los 4x4 (2012), de Vueltegato Editores, ha publicado El Niño que buscaba venganza (2009), Definiciones muertas (2011), Los instantes sagrados (2014), aun así, agua (2018) y Hacia el silencio (2019). De este último libro son los poemas que presentamos hoy.



**los secretos que escondo**  
las palabras que no dije  
las que no diré  
los versos que recorto  
sus nombres  
la puerta que recién atravieso  
las camas donde he estado  
su manera de recordarme  
las ventanas que he abierto  
el viento que he dejado tocarme  
todas las manos  
todos los cuerpos  
el calor crepitante  
y luego  
siempre

el frío

los secretos de nuevo  
las palabras que no he dicho  
que seguramente no diré  
los versos que retornan en voluta perenne  
la culpa  
la suya  
la mía  
y el silencio  
la música que oímos  
las calles que caminamos  
los asuntos pendientes  
la caricia imprudente debajo de mi bóxer  
la religión  
el karma  
el destino  
tu universo  
el recuerdo del primer abuso  
y luego del siguiente  
de mi espalda rasgada  
y del siguiente  
de todos mis silencios  
y del siguiente  
el humo en mis pulmones  
la sublimación imperiosa  
la pérdida necesaria  
la muerte  
el deseo  
y alguien que toca la puerta

LUIS PEDRO LOS  
VILLAGRÁN INSTANTES  
RUIZ SAGRADOS

# HERNÁNDEZ-SALAZAR Y LA DIMENSIÓN HUMANA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS

Doctor en Artes y Letras

*“Yo soy lo que soy, y siendo lo que soy, desde mi mismo, por mi propia índole y mi propia estructura personal, es como estoy vertido a otras realidades y, por consiguiente, a otras personas...” (Javier Zubiri. *La dimensión social del ser humano*)*

La anterior cita de Xavier Zubiri permite entender el proceder de un fotógrafo como Daniel Hernández-Salazar (1956) quien a lo largo de su carrera ha forjado tres mundos de imágenes. Uno es su interés por el cuerpo masculino, lo que le hizo ser el primer fotógrafo de la región que mostró en forma pública el cuerpo del varón desnudo como un tema fotográfico, toda una afrenta a la sociedad guatemalteca de los ochenta.

Otro conjunto de fotografías que marca un interés sobre el ser humano es el registro de músicos tradicionales de Guatemala quien, como fotógrafo errante, montó su estudio tanto en el altiplano guatemalteco como en el caribe. Además, otro gran universo de fotografías lo constituye una propuesta estética basada en los efectos de la guerra en Guatemala. Aquí retorció el discurso periodístico para llenarle de mayores significados llevando sus imágenes al campo del arte actual.

La lente de este fotógrafo hizo ver a través de metáforas visuales cómo fueron asesinados cientos de personas. El develar esta realidad fue una segunda

afrenta a la sociedad guatemalteca, ya que esta serie muestra lo que muchos no quieren ver, el resultado del derramamiento de sangre de poblaciones enteras. La potencia de su discurso visual traspasó las fronteras, su última gran exposición personal fue “Genocidio descartado, Guatemala una tragedia silenciada” (2014) en el Museo del Holocausto y Derechos Humanos Kazerné Dossin.

Hernández-Salazar, como los demás fotógrafos de su generación, vivió en carne propia el cambio de lo análogo a lo digital, y supo adaptarse al nuevo paradigma. Este fotógrafo es el primero en mostrar fotografías en gran formato, en una época en que en Guatemala aun no había forma de lograr un tamaño más allá del formato tabloide. Esto le hizo modificar su estudio, proyectar luz sobre papel fotográfico colocado en la pared, y girar su ampliadora para imprimir a mayor distancia y lograr el tamaño deseado, una gran aventura técnica. Toda esta laboriosidad en el que hacer fotográfico lo situaban ya en los linderos del arte actual.

Tanto la temática del cuerpo masculino como los desenterramientos de fosas clandestinas son temas polémicos que le han valido censura. Es que este fotógrafo es uno de los pocos creadores que hacen ver la verdad, ya sea de los temores al sexo o de los hechos históricos.

Las fotografías de Hernández-Salazar han trascendido lo local, publicado



**Hermanos.** Livingston, Izabal (1991). De la serie Músicos tradicionales de Guatemala. © Daniel Hernández-Salazar.



**Vista panorámica** de la exposición Xela se re(v)bela (2017). Casa Noj, Quetzaltenango. © Daniel Hernández-Salazar.

en numerosas antologías de desnudo masculino y otras publicaciones como la prestigiosa *Lens* del New York Times. En un país sin memoria, es necesario revisitar su obra, desconocida para las nuevas generaciones de fotógrafos y mucha de la población guatemalteca.



**Luz matinal.**  
Ram-Tzul, Baja Verapaz (2019)  
© Daniel Hernández-Salazar.



**“Parejas”.** Serie derivada de Guatemala se re(v)bela (2017). ©Daniel Hernández Salazar.